

TEATRO NACIONAL DE MEXICO.

En una de las ciudades, si no la mas comercial, si de las mas hermosas de toda la América, como es México, de todo punto necesario era un teatro que correspondiera á los suntuosos edificios que la adornan, y á la indisputable ilustracion y delicado gusto de los hijos de este hermoso y privilegiado suelo. Contaba, es cierto, entre otros de segundo orden, con el coliseo conocido con el nombre de "Principal," en donde han trabajado muchas de las notabilidades europeas, tanto pertenecientes á las compañías de ópera, como á las dramáticas; pero aunque de bastante capacidad ese coliseo, y de suficiente mérito para la época en que se construyó (1752), no lo era así para el siglo en que vivimos, en el cual se ha llevado, sobre edificios de esta naturaleza, la perfeccion y el gusto hasta el mas alto punto.

Difícil, sin embargo, hubiera sido haber construido otro teatro que correspondiera á la categoría que ocupa esta capital entre las demas de la América, á no haber concebido tan plausible pensamiento el infatigable mexicano D. Francisco Arbu, quien deseando embellecer el suelo en que rodó su cuna, y haciendo frente á los obstáculos que se le presentaron, invirtió todo su capital, que era bastante considerable, y parte del de algunas personas de suposicion, que secundaron su pensamiento, para llevar á cabo la obra á que nos referimos, comprando las espaciosas casas números 11 y 12 de la calle de Vergara, y haciéndolas derribar inmediatamente para dar principio á la construccion del teatro.

Dado el primer paso, el Sr. Arbu trató de seguir con la misma actividad con que habia empezado; y el 18 de Febrero de 1842, colocó la primera piedra el primer magistrado de la República, que lo era entonces el general D. Antonio López de Santa-Anna, motivo por el que se le puso al edificio el nombre de "Teatro de Santa-Anna," al cual ha venido á sustituir el de "Nacional," desde que aquel personaje se vió precisado á abandonar el país y el mando.

La obra le fué encomendada al entendido arquitecto español D. Lorenzo Hidalga, que, aunque nuevo en el país, gozaba de una reputacion que ha sabido conservar, por el acierto, gusto y solidez que brillan en todos los edificios que ha dirigido, y muy particularmente en el de que nos ocupamos, que fué estrenado, aunque no del todo acabado, con los grandes bailes de máscaras que tuvieron lugar en el Carnaval del año de 1844.

El Esemo. Ayuntamiento, viendo que se continuaba la construccion del teatro, con largas interrupciones originadas de la falta de numerario, facilitó al Sr. Arbu 85,000 duros de los créditos que tenia contra el tesoro nacional, recibiendo en remuneracion la propiedad de tres palcos que el empresario con toda voluntad le concedió.

Este suntuoso edificio, con el que solo puede competir en América, el teatro de Tacon de la Habana, costó 351,000 duros, y las medidas que cuenta son las siguientes: Diámetro de las paredes curvas, 25 varas: la elevacion de las mismas desde el piso de la calle, 22 varas 2 pulgadas: grueso de ellas, 32 pulgadas: ancho del edificio en la parte del escenario, 41 varas 26 pulgadas: elevacion de las paredes laterales, exteriores laterales á la escena, 22 varas 2 pulgadas: grueso de las mismas, 32 pulgadas: ancho de la escena entre las pilastras que sostienen el techo, 22 varas 20 pulgadas: ancho de las pilastras, 36 pulgadas: espesor de las mismas, 28 pulgadas, y fondo de todo el edificio desde la calle de Vergara hasta Betlemitas 67 varas.

La fachada de este magnífico teatro es elegantísima, y ocupa un fren-

te de 29 y media varas: cuatro colosales columnas de esquisito gusto, se ostentan á la entrada, encima de las cuales luce un largo balcon corrido perteneciente al parador y fonda que existe en el mismo edificio: subiendo cuatro cómodas gradas de cantería, penetra uno en el primer vestíbulo, ancho y espacioso, del cual se pasa á un admirable patio rodeado de columnas sobre las que descansan espaciosos corredores, y cubierto por una bóveda de cristales. De este anchuroso patio que tiene 13 varas de ancho y 32 de largo, y que sirve para que el público pueda refrescarse antes de salir á la calle, se pasa al centro del teatro, cuyos elegantes palcos sostenidos por columnas primorosamente trabajadas, dejan admirado al que por vez primera penetra en aquel hermoso recinto, que tiene capacidad para 3,000 espectadores.

Nada se ha descuidado para hacer resaltar el mérito de este gran teatro, que puede competir con muchos de los que pasan por obras maestras del arte en Europa: guardaropa, excelente café, mesas de billar y cómodas habitaciones se encuentran en él: en una palabra, cuantas comodidades puedan apetecerse, existen en el magnífico edificio que nos ha tocado describir.

Aunque aquí debiéramos terminar este artículo, no lo hacemos porque creemos que nuestros lectores nos agradecerán el que les digamos algo, ya que hemos hablado de un teatro, sobre los primeros que se construyeron en esta capital despues de la conquista.

Las primeras representaciones, despues de la entrada de los españoles, tuvieron lugar en Tlaxcala en 1539, y en México el año de 1578, en que con motivo de una fiesta religiosa, hicieron representar los jesuitas á los estudiantes, unas comedias religiosas, que no carecieron de mérito: tambien se representaban en las iglesias los autos sacramentales, como se vé por los concilios mexicanos, en que hay cánones que prohiben representar los espresados autos en los templos dedicados al Señor. La jura de los reyes, cumple-años de los víreyes, ó algun otro acontecimiento notable, se celebraba en el siglo XVII, con comedias, que generalmente se representaban en palacio; y el domingo 11 de Junio de 1662, infraoctava de Corpus, segun se vé en el Diccionario Universal de historia y geografia, hizo el vírey que la comedia que se habia de representar en el teatro del cementerio de la Catedral, segun costumbre, la representasen sobre tarde en el patio de palacio, en donde está la pila, para que la víreina y criados la viesan.

Pero el primer teatro que mereció tal nombre, fué el Principal, que se construyó á fines del siglo XVII, en el edificio conocido por Hospital Real, y el cual se quemó por un descuido el 20 de Enero de 1722, el mismo dia en que se debia representar, como estaba anunciado, la comedia intitulada "Aquí fué Troya."

Destruído el teatro por el incendio, se construyó otro, tambien de madera como el primero, en 1725, en el sitio que hoy ocupa el Principal; mas como llegó con el trascurso de algunos años á deteriorarse, lo derribaron para fabricar el actual, que se comenzó en Enero de 1752, y que ha sido el mas capaz y cómodo que ha habido en México, hasta que el Sr. Arbu, con su infatigable celo, hermoseó esta populosa capital con el suntuoso teatro Nacional de que nos hemos ocupado, y cuya fachada está escautamente dibujada en la estampa litográfica que acompaña á este artículo.

NICETO DE ZAMACOIS.

SANTUARIO DE GUADALUPE.

La Villa de Guadalupe se halla situada al Norte, á distancia de una legua de la capital, en las orillas del lago de Texcoco. Conducen á ella dos calzadas; una de piedra, construida á la izquierda, sobre los potreros cubiertos de agua la mayor parte de la estacion del verano, y otra á la derecha, de tierra, con dos líneas de álamos blancos que forman una escena óptica, si bien algo triste por la aridez de los contornos y por la tinta deslavada de las hojas de los árboles.

Pocos santuarios hay en el mundo tan célebres como éste. En la República especialmente es el símbolo de la religion y de la independencia, la representacion viva y patente de la creencia mística y de la creencia social. Lugar famoso desde los tiempos antiguos, lo es todavía y lo será en lo futuro, por estar ligados con él los sucesos mas importantes de nuestra historia.

La tradicion es simple y poética, y los actores de un origen humilde. Juan Diego era un indio nacido en el pueblo de Cuautitlan, recién convertido á la religion católica, de costumbres arregladas y sencillas. Su familia consistia en su esposa, que se llamaba María Lucía, y en un tio, Juan Bernardino. La vida de Juan Diego se reducía á trabajar en el pueblo *Tolpeltac*, de donde venia á Santiago Tlaltilulco á oír la doctrina de los religiosos franciscanos, que administraban entonces la parroquia.

Atravesando en uno de esos viajes una serranía árida, cubierta de espinas y malezas, que terminaba en la orilla de la laguna, por lo que en el idioma mexicano se llamaba *Tepetlyocáezol*, que los españoles pronunciaban *Tepeyacac*, que quiere decir *nariz del cerro*, Juan Diego oyó una música tan suave y armoniosa como nunca la habia escuchado igual, ni entre los españoles, ni entre la gente de su país.

Detúvose para observar de qué parte venian estas armonías, y entonces vió un arco-iris de bellísimos colores, y en medio de una nube blanca y trasparente, la figura de una muger de hermoso y apacible rostro, y vestida poco mas ó ménos como usaban las indias nobles y ricas de esos tiempos. Juan Diego se acercó sin temor, y entonces la Señora le dijo que era la Madre de Dios, que deseaba se le edificase un templo en aquellos lugares, y que dispensaria su proteccion y amparo á los que de corazon se acogiesen á ella. Ordenó asimismo á Juan Diego que inmediatamente refiriese al obispo lo que habia visto y oído. El indio lo hizo efectivamente así, y se dirigió á la casa de D. Fray Juan de Zumárraga, del Orden de San Francisco y que era entonces obispo de México, y aunque tuvo mucha dificultad para entrar, logró por fin hablar al prelado, é imponerle de cuanto habia ocurrido; pero no recibió respuesta satisfactoria, porque el obispo creyó que no eran mas que visiones y quimeras de un indio que acababa de dejar el culto de los ídolos.

Juan Diego volvió desconsolado; pero por tres veces mas se le apareció la Virgen. La quinta vez, Juan Diego, desanimado con las repulsas del arzobispo, y hallándose su tio Juan Bernardino gravemente enfermo, le pareció preferente negocio el buscar un confesor para que le auxiliase, y así, se desvió del camino para no encontrar en esa ocasion á la Señora que siempre se le aparecía; pero su intento fué vano, porque en el lugar donde todavía se halla un manantial de agua sulfurosa, la Virgen le salió al encuentro, le aseguró que su tio estaba ya perfectamente sano, y le ordenó que subiese á la cumbre del cerro á recoger diversas flores para que las llevase al obispo como comprobacion de la verdad de todo lo que le habia referido. En aquellos cerros, cubiertos únicamente, como se ha dicho, de espinas y ajros, jamas se habían producido flores ningunas; sin embargo, Juan Diego las encontró fragantes y olorosas, las recogió en su *tilma* y se dirigió á México á presentarlas al obispo, el cual habiendo sabido que le llevaba la señal que le habia significado pidiese á la Virgen, salió al salon lleno de la mayor curiosidad é interes, y acompañado de algunos sacerdotes y familiares.

El indio refirió sencillamente lo que le acababa de pasar, dejó caer las dos puntas de su *tilma* para mostrar las flores, y entonces el obispo y los

circunstantes cayeron de rodillas ante la imagen que apareció pintada en la capa ó *ayate* del feliz y afortunado Juan Diego. Este suceso aconteció del 9 al 12 de Diciembre de 1531, á los diez años cuatro meses de la conquista, siendo pontífice Clemente VII y rey de España el emperador Carlos V.

Esta es la piadosa tradicion, trasmitida de padres á hijos respecto á la imagen que se venera en el santuario.

Luego que el obispo Zumárraga se recobró un tanto de la admiracion y pasmo que le sobrecojieron con la vista de aquellas flores llenas de frescura y de fragancia y de la singular Imagen estampada en la manta, llenó de cumplimientos y agasajos á Juan Diego, mandó buscar á Juan Bernardino, el que efectivamente habia sanado de su enfermedad, y dispuso reconocer, acompañado de varios capellanes y personas notables, los lugares donde, conforme las relaciones de Juan Diego, se habia aparecido anteriormente la Virgen. Lo hicieron así, oraron y besaron con gran devocion y reverencia los sitios indicados, y regresaron al palacio episcopal, que estaba en donde hoy es la calle de Donceles, y colocaron allí provisionalmente á la imagen, la que algunos dias despues fué trasladada á la catedral.

Inmediatamente se comenzó á construir en *Tepeyacac* una ermita de adobe, á espensas del Sr. Zumárraga, donde la Virgen fué llevada el año siguiente de 1533, en medio de una procesion solemne.

Juan Diego fabricó una casita junto al templo, y se dedicó enteramente al culto de la Virgen durante 17 años que sobrevivió, pues falleció el de 1548, á los 74 de edad. Su tio Juan Bernardino murió de *cocolitli* (fiebre amarilla) el año de 1544, de 86 de edad, y fué enterrado en la capilla vieja de la Virgen.

Durante 90 años permaneció la Virgen en ese primer templo, que era de poca estension y mezquina arquitectura; pero habiendo crecido entre los fieles católicos la devocion á la Virgen, se colectaron muchas limosnas y se comenzó á edificar la hermosa catedral que hoy existe, la cual se bendijo solemnemente á mediados de Noviembre del año 1622, por el Illmo. Sr. D. Juan de la Serna, que era arzobispo de México. La sola fábrica material, costaba hasta entonces mas de 800,000 pesos, ademas del valor de un tabernáculo de plata que regaló el vírey conde de Salvatierra, y de sesenta lámparas, tambien de plata, que estaban colgadas de la bóveda del templo.

Las limosnas y el culto aumentaron tanto, que con ellas se hicieron varios ornamentos, mas ricos que los de la catedral de México, y el servicio del templo era todo de plata, con peso de cosa de cinco mil marcos.

La capilla llamada del Cerrito, que fué el lugar donde primeramente se apareció la Virgen, fué fabricada, cosa de cien años despues, á espensas de D. Cristóbal de Aguirre y de su muger Doña Teresa Pelegrina. La calzada de piedra fué construida por orden y á espensas de D. Fray Payo de Rivera, arzobispo y primer vírey de México, así como el acueducto y fuente de agua que se halla en la plaza.

Durante muchos años, el templo estuvo al cuidado de cuatro ó seis capellanes; pero en 1750, siendo arzobispo el Illmo. D. Manuel José de Rubio y Salinas, fué erigido en abadía y tomaron posesion el abad y los canónigos. En esa misma época el papa Benedicto IV le concedió misa y rezo propio.

En 1751 se promovió por el canónigo de la Colegiata Dr. D. Francisco de Siles, una informacion jurídica para comprobar la verdad de la Aparicion.

Veamos ahora por qué está ligado el santuario de Guadalupe con la historia del país. Los españoles le llamaron Tepeaquilla, y allí estuvieron asentados los reales de Gonzalo de Sandoval, durante todas las sangrientas batallas que precedieron á la toma de México; así, aquellos lugares no se pueden mencionar sin acompañar á ellos el recuerdo de uno de los mejores y mas valerosos capitanes españoles, y de uno de los sucesos